



Viaje a lomo de tigre. Doce ensayos sobre el idioma Chino"  
ad de Guanajuato:

## n con Moira Bailey



esa mezcla de intelecto con efectividad y la psicología única de cada persona, que es una combinación fascinante que no se da casi en ninguna otra actividad.

—*¿Durante el tiempo que estuviste en China, ¿estuviste en contacto con algún escritor? ¿recibiste estímulo o influencia de algún artista?*

—La verdad es que conocí a varios pintores, pero a ningún escritor chino, con esfuerzo logré conocer estudiantes de literatura, pero que todavía no eran escritores. Pero en mi edificio vivía un escritor japonés, cosa rara, porque los chinos y los japoneses se odián de forma notable. Este japonés, que ya tenía una novela e iba para la segunda, había abandonado temporalmente la vida japonesa y todo lo que encierra el nivel económico tan alto que tiene aquel país, para retirarse a un sitio austero viviendo con pocos dólares al mes.

Fue un feliz encuentro porque estábamos haciendo un ejercicio de algún modo parecido.

Yo por problemas del idioma no tuve acceso al cine durante todo el año y apenas me forzaba a seguir unos capítulos de telenovelas mexicanas en la televisión para practicar, además estaba muy entregada al entrenamiento físico, o sea que también fue una especie de retiro.

—*Fue o crees que sigue siendo el poeta Hugo Gola una influencia determinante en tu trabajo y en el de la generación a la que pertenes?*

—Absolutamente sí, él me enseñó a leer poesía a su manera y a apreciar las cosas que están relacionadas con la poesía. Una vez fuimos al campo con otras tres personas, cuando se dio cuenta de que había varios árboles que no conocíamos o distinguíamos, se discutió con nosotros. ¿Cómo diablos quiere ser poeta alguien que no conoce un molle, un saúce, una acacia? En aquel entonces le dí la razón y con los años se la doy nuevamente. Hugo es un profundo conocedor del jazz, del cine, de la pintura contemporánea. En su revista Poesía y poética que es probablemente una de las mejores de América Latina en cuanto al tema, siempre se habla de pintura, de cine, de texturas, jamas de política ni menos de sociología y ese es el camino por el que a mí me gusta caminar. Gola fue para mí alguien entrañable e importante en su momento y lo sigue siendo ahora, porque yo soy una persona sentimental que carga a todos sus amigos y todas sus vivencias (todos los días de la vida, aunque los budistas digan que esa es costumbre de desgastante, y a veces triste, yo soy así).

—*Consideras que el descubrimiento del chino y de la poesía china es un viraje de tu trabajo y de lo que llevas escrito?*

—No creo que un viraje, sino una profundización, una comprobación de mis intuiciones previas. Cuando me preguntan qué de qué es «Viaje a lomo de tigre» yo digo que son mis opiniones, mis pensamientos en torno a muchos temas como el tiempo, el amor, la amistad, pero con el pretexto de los caracteres chinos.

—*Permiteme cambiar de tema. ¿Creciste en Bolivia?*

—Sí, crecí en Bolivia los primeros años de mi infancia que fueron muy felices, tenía dos abuelos sumamente cariñosos que fueron el pilar de mi familia en clínicos aspectos, ellos tenían una casa muy mágica, llena de recuerdos, hasta de escondites y una finca muy grande en un bellísimo valle de La Paz que contrasta con las alturas y las montañas en las que está ubicada la ciudad. Esa es una parte importante de mis memorias y que obviamente han sido idealizadas con el tiempo. Cuando tenía seis años mi familia se fue a México, de ahí me viene algo que se podría llamar una doble nacionalidad, que aunque es difícil por las despedidas y los malabarismos que uno tiene que hacer, no deja de constituir una fuente de riqueza geográfica y lingüística, en términos de experiencia de toda índole. México es un país que amo mucho y al que intento volver siempre, como ahora. Cuando me refiero a México, suelo decir que ese es el país en el que me formé, y en tono de broma añado, pero en el que también me deformó.

—*¿Qué tanto contribuyó tu padre en tu destino literario, si se puede decir. ¿Cuál es la historia de eso?*

—Mi padre es una piedra fundamental no sólo de mi destino literario, sino de todo mi destino. Es una combinación sin género y entrañable, por dentro fuerte como el hierro, por fuera suave como el algodón. A lo largo de su vida combinó con destreza la actividad periodística y la política, y la gestión cultural para después volver a la literatura de los clásicos que es donde inició su formación. A mí también me ha tocado vivir una suerte de esquizofrenia, tener que combinar cosas muy diversas en la vida cotidiana y tratar de que convivan pacíficamente, aunque encuentre dificultades en lograrlo. Sé que gran parte de la gente ama mucho a sus padres, yo agradezco todos los días tener los padres que tengo, un padre que logró siempre combinar su gran cultura con el respeto por los demás, con la sabiduría de una persona profundamente humana, que tiene por ello profunda autoridad ante sus hijos, sin haber nunca alzado la voz. Mi madre por su parte es una hermosa mujer, práctica pero detallista, rápida como un lince, que tiene las ideas tan claras, que parecería que la preceden en el tiempo.

—*Después de llevar una vida de viajera, una vida portátil por decirlo de algún modo, una vida hecha ya en muchas partes, ¿por qué quisiste volver a Bolivia?*

—Bolivia es un país muy fuerte y mágico, su geografía, su gente, sus colores son realmente increíbles, es un país profundamente rico aunque sus cifras hablen de lo contrario. Después de haber vivido 17 años en México y cuatro en Europa, decidí volver a mi país, fue cuando salí de la universidad. Por un lado perseguía los pasajes de mi primera infancia de los que le hablé hace un rato, porque hubo algunos años de mi vida en los que no conocía realmente Bolivia y me sentí huérfana de país, pese a la gran importancia que tiene México para mí. Ahora he recuperado y con creces esa carencia y me siento contenta, aunque claro, como se dice, los viajeros pierden su alma al irse, y no la recuperan del todo al regresar. Creo que ése es el precio de haberse movido mucho, haber dejado amigos, vivencias importantes. Dice un dicho árabe que el alma viaja en un camello, mientras el cuerpo va volando por delante en un jet, y cuando llega tiene que esperar mucho tiempo para sentirse completo, si es que ese está realmente se da. Pero pase a las acrobacias psicológicas a las que uno puede verse forzado, las lágrimas en los aeropuertos, los amigos perdidos, me siento privilegiada de haber no solo viajado, sino haber vivido en tantos países, puesto que cargo sus aromas, sus paisajes, sus memorias, como le dije antes, todos los días de mi vida.

—*Permiteme cambiar de tema una vez más. Después de tu estancia en la China Continental cambia la idea que tenías de tu país. ¿de México? ¿de América Latina?*

—Absolutamente sí y para bien, yo le recomiendo a cualquier latinoamericano que incluya un viaje a Asia como experiencia imprescindible. A todos nosotros nos han educado hablándonos de la riqueza del viejo mundo, de hecho en muchos aspectos nuestros países son en parte copia, o intentan serlo, de la gran cultura alemana, del rigor de la educación de los ingleses, del interminable refinamiento francés. Nos dicen que somos tercumerindistas, y muchas veces nos sentimos en verdad quintomundistas al tener contacto con el llamado primer mundo. La relación de amor-odio hacia los gringos también tiene consecuencias sociológicas importantes. Conocer entonces de cerca un país como la China, que no es primermundista, pero si antiguo y rico, en el que se ve a voces situaciones parecidas a las nuestras, pero a la vez completamente diferentes, es una experiencia sin igual. La riqueza y la pobreza se entienden de una manera diferente a la que se utiliza generalmente para comparar Europa con América Latina, y eso es enriquecedor desde el punto de vista de la cultura general y especialmente desde el punto de vista afectivo en relación a nuestros países.

—*Tienes proyectos de volver a China? Y si es así, ¿sería distinto con este viaje?*

—Me encantaría volver desde luego, como a todas las demás partes en las que he estado. Conocí a unos catedráticos de literatura de Taiwán y empezamos a dibujar una posible visita mía a su universidad en Taipei para dar un breve curso de literatura latinoamericana. Probablemente se de, probablemente no, eso lo decidirán el dios de los viajeros. Si no es en ese contexto, espero que se dé algún otro en el que yo pueda volver y quizás conocer otras regiones de Asia, y obviamente será diferente puesto que ya no volveré de estudiante a la Universidad de Nanjing.

Edgar Reza. Guanajuato - México



—*¿Cómo te las arreglaste durante el tiempo que viviste en China?*  
—Vivía en la universidad, un campus gigantesco, probablemente más grande que algunas ciudades de mi país en términos de población. Allí había un edificio de extranjeros como en todas sus universidades. Cuando llegué muchas cosas de la vida cotidiana me resultaban difíciles, pero con el tiempo fui aprendiendo. Al principio tenía ganas de matar a los chinos, pero empecé a comprender muchas cosas y fui mejiando queriéndolos, casi todos ellos tienen algo de infantil, de inocente. El día que dejé la universidad, que pase a ser incómoda y sobre poblada -era una construcción antigua muy bonita y llena de árboles-, sentí tristeza. Cuando me acuerdo siento nostalgia y pongo las canciones chinas que me grabaron mis amigos de allá.

—*Entiendo que te encuentras actualmente trabajando un proyecto de novela. ¿Qué distancia ves entre el género novela y la idea de vida?*

—Obviamente el ensayo y la novela son géneros diferentes, pero en el fondo, como diría Oliveno Girondo, la escritura es la escritura, es